

Catalonia

HÉCTOR CARVACHO: psicólogo, Posdoctorado en Psicología.

JONATAN QUINTERO: magíster en Economía Agraria, Doctor © en Ciencias de la Agricultura.

MAITE DE CEA: socióloga, Doctora en Ciencia Política.

MARÍA ISABEL LARA MILLAPÁN: Doctora en Didáctica de la Lengua y Literatura.

MARIELA INÉS CARIMÁN PUÑALEF: licenciada en Educación, magíster en Gestión y Política Educativa.

MARJORIE MURRAY: socióloga, Máster en Medios y Comunicación, doctora en Antropología.

MAYARÍ CASTILLO: Máster en Ciencias Sociales, doctora en Sociología.

NATALIA CANIGUÁN: antropóloga, Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional.

ROBERTO GONZÁLEZ: Doctor en Psicología Social.

RODRIGO PÉREZ-SILVA: geógrafo, Doctor en Agricultura y Desarrollo Económico.

VERÓNICA FIGUEROA HUENCHO: administradora pública, Ph.D. in Management Sciences, Posdoctorada.

www.catalonia.cl

Las ciencias sociales han buscado desde siempre entender cómo conviven y se transforman las sociedades. En Chile, una de las preguntas más persistentes es cómo se han configurado las relaciones entre pueblos indígenas y no indígenas, atravesadas por siglos de conflicto, resistencia y búsqueda de reconocimiento.

Este libro aborda esa cuestión desde una fuente única: el Estudio Longitudinal de Relaciones Interculturales (ELRI), desarrollado por el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR) entre 2016 y 2023. Durante siete años, a lo largo de cuatro olas de encuestas, se entrevistó a chilenos indígenas y no indígenas en un contexto marcado por hechos decisivos como la Operación Huracán, el asesinato de Camilo Catrillanca, el Estallido Social y la Convención Constitucional.

A partir de esos datos, once capítulos analizan dimensiones clave de la vida social: identidad étnica, transmisión del mapudungun, salud mental, estilos de crianza, movilidad social, percepciones de conflicto y confianza intergrupar, así como las disputas en torno a la plurinacionalidad. Con metodologías rigurosas y enfoques diversos, los autores muestran no solo las tensiones persistentes, sino también las oportunidades de cooperación y los espacios de transformación.

El resultado es una obra insustituible para poder comprender los cambios y continuidades en las actitudes hacia la diversidad cultural en Chile. Más que una medición, el estudio ofrece una ventana a los procesos que siguen moldeando nuestra convivencia. Un libro de enorme interés para el mundo académico, responsables de políticas públicas y para toda persona interesada en reflexionar sobre el futuro de una sociedad plural y más justa.



M. DENEKEN | E. VALENZUELA (Eds.)

(RE)CONFIGURACIONES INTERCULTURALES

Catalonia

Matías Deneken — Eduardo Valenzuela
(Editores)

(RE)CONFIGURACIONES INTERCULTURALES

UN ESTUDIO LONGITUDINAL DE LAS RELACIONES ENTRE INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS EN CHILE
(2016-2024)

Catalonia
CIIR
Centro de Estudios Interculturales e Indígenas

EDITORES / AUTORES

MATÍAS DENEKEN: sociólogo, Magíster en Sociología. Coordinador Ejecutivo de la Unidad de Políticas Públicas del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas. Coordinador Técnico de la Encuesta Longitudinal de Relaciones Interculturales (ELRI).

EDUARDO VALENZUELA: sociólogo, D.E.A en Sociología. Director de la Encuesta Nacional Bicentenario UC e Investigador Principal del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.

ALEX BEHN: Doctor en Psicología Clínica.

ANDRÉS ÁLVAREZ: estudiante de Psicología.

CATALINA RUFES: ingeniera comercial, Doctora © en Sociología.

CATALINA MIRANDA: cientista política, Doctora © en Educación.

CATALINA NÚÑEZ: psicóloga clínica, Magíster y Ph.D. en Psicoterapia.

CLAUDIO FUENTES: licenciado en Historia, Ph.D. en Ciencia Política.

DANIEL FUENZALIDA: psicólogo, mención en Psicología Comunitaria.

DENISSE SEPÚLVEDA: socióloga, Doctora en Sociología.

FEDERICO DÍAZ: sociólogo, Magíster en Sociología.

GABRIELA PIÑA: socióloga, licenciada en Filosofía. PhD y MSc en Antropología Social.

Capítulo 8

LA DESIGUALDAD PERSISTENTE EN CHILE: MOVILIDAD SOCIAL EN PUEBLOS INDÍGENAS¹

Mayarí Castillo | Rodrigo Pérez-Silva
Denisse Sepúlveda | Jonatan Quintero

Introducción

“En la avenida Caupolicán una mujer barre
(seis ante meridiano)
y otro joven oscila tras mostradores
en la portería
nos miramos y nos reconocemos
yo que paso lento en un Peugeot 504
inclino el rostro...
Tenemos los tres el mismo status”.

ELICURA CHIHUAILAF

Dentro del campo de estudios de la desigualdad, un lugar privilegiado lo tiene la investigación sobre movilidad social, respecto de lo cual se han hecho importantes avances en las últimas décadas para el caso latinoamericano (Cachanosky et al., 2021; Domínguez y Solís, 2021; Martínez et al., 2022). Su importancia se debe a la posibilidad de documentar las estructuras persistentes de desigualdad, que marcan las biografías a nivel intergeneracional, tanto en términos individuales como colectivos (Seid, 2021). Así, existe una larga tradición de estudios de movilidad

¹ Este trabajo contó con datos y financiamiento del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). Agradecemos también el aporte del Núcleo Milenio Centro para el Desarrollo Integral de los Territorios (CEDIT).

social a nivel mundial y en América Latina, guiada por conceptos como el de estratificación, clase y adscripción social (Western & Wright, 1994; Erikson & Goldthorpe, 2010; López-Roldán & Fachelli, 2021; Doruk et al., 2024; Boado & Fachelli, 2020; Domínguez & Solís, 2021).

Si bien el grueso de la investigación en estratificación se concentra hasta la década de los ochenta en el análisis de la pobreza, el giro de esta agenda hacia el concepto de desigualdad fortaleció los estudios de movilidad en una mirada centrada en las desigualdades persistentes (Tilly, 2000). Avances particularmente relevantes se han realizado para países con altos índices de desigualdad como el caso argentino, mexicano y chileno (Kessler & Espinoza, 2003; Solís et al., 2016; Espinoza et al., 2013; Quaresma y Villalobos, 2022; Sepúlveda & Lizama, 2022). La pregunta que ha guiado estas investigaciones es cuánto de la posición social de un individuo y/o un grupo se puede explicar por adscripción: ¿Cuál es el peso del hogar de origen en el futuro de las personas? ¿Cuáles son los elementos del hogar de origen que mayor importancia tienen en modelar las trayectorias? ¿Cómo cambia la importancia de estos elementos a medida que se van transformando las sociedades y sus economías?

Pese a la importancia de la raza/etnicidad para la configuración de las desigualdades en el mundo (Mignolo, 2023) y en América Latina en particular (Lehmann, 2021), los estudios sobre movilidad en grupos y personas indígenas aún no han sido abordados de manera profunda, salvo algunas excepciones (Sepúlveda & Lizama, 2022; Álvarez & Storey, 2021; Viáfara-López, 2023; Santaella et al., 2017). No obstante, la mayor importancia de los enfoques interseccionales en la región ha impulsado, cada vez más, una mirada que busca comprender el rol del género, la clase, la raza/etnicidad, las disparidades territoriales, entre otros elementos de relevancia para las trayectorias de movilidad. Para el caso chileno, los estudios sobre pueblos indígenas se han concentrado en la construcción de evidencia cualitativa en torno a los sentidos y significados de la movilidad para los individuos y sus grupos de referencia, existiendo un importante vacío en términos de patrones generales de movilidad social intergeneracional, en parte por la escasez de datos disponibles. En este marco, los datos recabados en la encuesta del Estudio Longitudinal de Relaciones Interculturales (ELRI), por el Centro de

Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), representa una oportunidad única para dar cuenta de estas tendencias a lo largo del tiempo.

Desde este enfoque, este trabajo busca dar cuenta de los patrones de movilidad de los pueblos indígenas para el caso de Chile contemporáneo, reconociendo la importancia que el género y las diferencias territoriales/culturales tienen en la configuración de estas desigualdades. Con este objetivo, el trabajo revisa en primer lugar los principales enfoques utilizados para el estudio de la movilidad en el caso indígena, a fin de mostrar la importancia de considerar la variable de pertenencia a pueblos originarios. Se subraya también la importancia de considerar el componente de género, sobre todo teniendo en cuenta la relevancia de los hogares con jefatura femenina en el mundo indígena, los patrones de migración de estos y el peso social/cultural de las mujeres en estos entornos culturalmente diferenciados. Posteriormente, se describe el método utilizado, basado en los aportes de Goldthorpe, operacionalizado para el caso chileno a través del trabajo de Wormald y Torche, así como los datos de la encuesta ELRI. Finalmente se entregan los resultados y conclusiones, las que se centran en las diferencias entre pueblos indígenas del norte y del sur, la importancia del género en términos de movilidad social intergeneracional y la probabilidad de pertenecer a la clase de servicio y al grupo de trabajadores agrícolas siendo indígena.

Los resultados de esta investigación sirven para situar los indicadores de pobreza y desigualdad, frecuentemente utilizados para analizar la situación indígena en Chile. Entregan un marco de lo que podemos llamar “trayectorias desiguales de los sujetos indígenas”, dentro de las que hay brechas importantes entre población indígena y no indígena, que traspasan de padres/madres a hijos/as y que modelan sus biografías personales y familiares, recortando horizontes de posibilidades y otorgando acceso desigual a determinados espacios laborales/educacionales. De esta manera, el estudio tiene implicancias específicas en miras a avanzar en políticas específicas que apunten a reducir las brechas entre ambos grupos y que sean efectivas para romper el círculo de reproducción de desigualdad que estamos describiendo. Los resultados ponen al centro así la pregunta por la justicia y hablan sobre nuestras posibilidades para avanzar hacia sociedades más inclusivas.

Movilidad social en pueblos indígenas. Una revisión conceptual

En el marco de los estudios de movilidad social ascendente de personas indígenas, algunos estudios han adoptado un enfoque interseccional para examinar el impacto de la movilidad social de minorías sociales (McCall, 2005; Archer, 2007; Acker, 2012; Walby et al., 2012; Bhopal, 2016; Byrne, 2009; Jackson, 2012). Estos estudios han mostrado la interrelación de las categorías de género, clase y raza/etnicidad en lugar de considerarlas aisladas y/o como condiciones específicas de desventaja/ventaja en los sistemas educativos. A su vez, estos trabajos han sido críticos con algunos enfoques más clásicos dentro de los estudios de estratificación, ya que no abordan suficientemente la influencia de la etnia en los procesos de movilidad. Rollock, quien realiza una crítica al trabajo de Savage et al. (2013) y de Bourdieu (1984) en particular, sostiene que se subestima la medida en que la clase media se asocia con la blancura, y que “la intersección de la raza (blanca), la clase (media) y el género (masculino) refleja una dinámica de poder jerárquica que se pone de manifiesto, aunque rara vez es nombrada por quienes encarnan ese perfil de identidad” (Rollock, 2014: 446). Enfocando los estudios interseccionales desde la mirada indígena, Restoule indica que “las identidades indígenas son interseccionales, variables y complejas” (2008: 22).

En Latinoamérica encontramos algunos estudios que abordan la movilidad social de personas indígenas. Pérez Sandoval (2014) demuestra que en México a pesar de que una persona con orígenes étnicos posea características de logro similares a las de una persona no indígena, sus posibilidades de alcanzar un nivel educativo profesional o un trabajo de alta calificación son menores. Por otro lado, según Luis Monroy-Gómez-Franco (2022), se aprecia una tendencia en la movilidad social que varía según el tono de piel de las personas. Aquellas con tonos más claros tienen una mayor probabilidad de alcanzar posiciones superiores en la distribución de recursos económicos en comparación con las personas de tonos de piel más oscuros. Otros resultados de movilidad social que incluyen a grupos indígenas se encuentran en el estudio de Torche y Spileerman (2010), quienes plantean que pertenecer a un grupo indígena está significativamente asociado con menores logros educativos. Por su parte, Behrman y Vélez Grajales (2015) indican que la movilidad ocupacional intergeneracional relativa

disminuye notablemente en las generaciones más antiguas de indígenas. Además, estos autores observan una movilidad absoluta ascendente en términos de riqueza para las generaciones mayores, mientras que las generaciones más jóvenes experimentan una movilidad descendente.

En el caso de las personas indígenas en Chile, las experiencias de movilidad social muestran resultados mixtos. Estudios realizados por Cantero y Williamson (2009), Valenzuela, et al., (2016), Tereucán et al., 2022 y Sepúlveda (2023) indican que las personas indígenas tienen menos movilidad en comparación con las personas no indígenas. Acá es importante rescatar no solo las tendencias generales, sino que también las percepciones de los sujetos indígenas, en cuyos relatos se develan barreras estructurales que les impiden alcanzar posiciones de élite, lo que se ve claramente reflejado en los resultados que describiremos, en los que se observa una menor probabilidad de pertenecer a la “clase de servicios”, la categoría ocupacional que agrupa a quienes se encuentran en una posición de mayor privilegio en las sociedades. Así también, en los relatos es claro que, si bien el acceso a la educación superior es significativo para la movilidad social y las oportunidades de empleo (Navarrete et al., 2013), las limitaciones estructurales que enfrentan son múltiples, consecuencia de la falta de recursos socioeconómicos, desventajas educativas anteriores, discriminación de clase o étnica (Álvarez & Storey, 2021; Sepúlveda & Lizama-Loyola, 2022). Es así que el acceso a la educación superior y su inserción en el ámbito laboral son fundamentales para que las personas indígenas puedan acceder a estratos más altos en la escala social, pero no son suficientes para acceder a las posiciones asociadas a mayores recompensas, prestigio e ingreso. Así también, según veremos en la sección de resultados, la importancia de la interseccionalidad en el análisis sigue siendo central, dadas las diferencias que se observan a nivel territorial y de género, por nombrar las más relevantes.

Datos y método

Para un análisis de la movilidad social en pueblos indígenas, utilizamos el Estudio Longitudinal de Relaciones Interculturales para los años 2016, 2018 y 2021. La encuesta cuenta con 3.617 observaciones para el año

2016, de los cuales 1.756 se mantienen en todas las olas hasta el año 2021. Para el año 2018, la muestra es de 2.879 individuos, y luego en 2021 se añaden 1.034 observaciones adicionales. Para efectos de este análisis, consideramos, en una primera etapa, a todas las personas que se encuentran presentes en la encuesta de 2016 (3.617 individuos). Esto debido a que en ese año los entrevistados responden las preguntas referentes a la ocupación y educación de sus padres, mientras que en los años subsiguientes no se realiza esa pregunta.

La encuesta está centrada en la población indígena del país, pero tiene una muestra espejo de población no indígena, la que permite hacer comparaciones en las trayectorias de movilidad entre ambos grupos. Cuando se considera la población presente en las tres olas, el 55,6% señala pertenecer a un pueblo originario². Se analiza la movilidad ocupacional de los entrevistados basándose en las categorías de Torche y Wormald (2004), pero adaptándolas a la encuesta en cuestión. Así, se genera el esquema de clasificación de clases presentado en la Tabla 1.

Tabla 1. Esquema de clases adaptado de Torche & Wormald (2004)

	Clase	Adaptación
I	Clase de servicio	Directores de empresa, profesionales, técnicos.
II	Clase de rutina no manual	Trabajadores de oficina, administrativos.
III	Pequeña burguesía	Microempresarios.
IV	Trabajadores independientes	Vendedores ambulantes, independientes.
V	Trabajadores manuales calificados	Trabajadores que el 50% o más de sus labores sean tareas no rutinarias, manuales.
VI	Trabajadores manuales no calificados	Trabajadores que el 50% o más de sus labores sean tareas rutinarias, manuales.

² Para realizar esta categorización se utilizó la siguiente pregunta: ¿Se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios? Codificada como a1 de la ELRI.

	Clase	Adaptación
VII	Pequeños propietarios agrícolas	No posible de obtener en ELRI.
VIII	Trabajadores agrícolas	Asalariados agrícolas, temporeros.
IX	Sin trabajo remunerado*	Labor no remunerada de padres o madres (en casa).

* No presente en la clasificación de Torche & Wormald (2004).

Las clases I-VIII son exactamente las presentadas por Torche y Wormald (2004). La clase IX es añadida para este documento en razón de que un porcentaje importante de la muestra (alrededor del 75% de las madres y 34% de los encuestados) señala ser “dueña/o de casa” o que sus padres lo eran. Adicionalmente, el omitir esta categoría implicaría sesgar altamente los resultados, al no otorgar un valor de movilidad a personas cuyos padres eran dueños de casa, pero que ellos alcanzaron, por ejemplo, un trabajo en cualquier clase señalada en la Tabla 1. No considerarlos equivaldría a asumir que no hubo movilidad en estos casos. Por contrapartida, la base de datos de la ELRI nos impide observar las clases III y VII, por lo que dichas clases debieron ser omitidas del análisis. Finalmente, para determinar qué ocupaciones son pertenecientes a las clases V y VI se utilizó la correspondencia entre los códigos ocupacionales CIUO a 2 y 3 dígitos presentes en la encuesta y las tareas asociadas a dichas ocupaciones según la clasificación del INE (2018) y la clasificación de ocupaciones ISCO-08 (ILO, 2012)³.

Para determinar la movilidad de los encuestados, realizamos dos análisis. Primero, utilizamos información de ocupación de los padres y madres de los encuestados, en relación con su propia ocupación. En este análisis se asume que cualquier salto ascendente en clase es un cambio positivo y por tanto refleja movilidad social respecto de padres y madres. Es importante notar que el método elegido para evaluar movilidad les entrega un mayor peso relativo a cambios en la parte alta de la distribución de las clases (clases I, II, etc.). Esto implica que, por ejemplo, moverse desde la clase II a la I es relativamente más importante que moverse de la clase VIII a la VII. De forma similar, una caída desde la

³ Ejemplos de esta clasificación y de las ocupaciones que se incluyen en cada clase se encuentran en la Tabla A1 en anexos.

parte alta de la clasificación, por ejemplo, de la clase I a la II, es más significativa (representa una mayor caída relativa) que una que sucede en las clases de menor rango, por ejemplo, de la clase VII a la VIII. En resumen, *la forma de analizar la movilidad “premia” y “castiga” relativamente más aquellos cambios sucedidos en la parte alta de la distribución. El mismo método utilizado para analizar la movilidad ocupacional se repite para analizar la movilidad social en relación con la escolaridad de los entrevistados, relativa a sus padres y madres.* El segundo análisis presentado se desprende de un modelo econométrico⁴, que busca explicar las razones para la ubicación actual del encuestado en las categorías señaladas en la Tabla 1, en función del origen (clase de padre y madre) del encuestado, más la pertenencia a pueblos originarios, el sexo y la macrozona en la cual reside actualmente. Este análisis, que busca estimar la probabilidad de movilidad de los y las encuestadas pero controlando por sus condiciones de origen, determina nuestros resultados principales.

Antes de pasar a la sección de resultados, resulta importante notar que la muestra ELRI considera trabajadores de 18 años y más, lo que podría sesgar los resultados si es que una gran parte de la información proviniera de trabajadores jóvenes (quienes aún no alcanzan su máximo nivel educativo o un trabajo estable). Para evaluar que esto no estuviera afectando los resultados, repetimos los análisis señalados, pero solo considerando trabajadores de más de 30 años, lo que no modifica los resultados de ninguna forma. Otro elemento importante de considerar es el hecho de que si bien en la encuesta ELRI se considera una muestra espejo de población no indígena, esta parece no ser representativa de la realidad de la población no indígena chilena. Parte de la razón para esto es que se considera como no indígena a aquellas personas que no se identifican como tales, pero que habitan los mismos territorios que la población indígena. En tal sentido, es posible que cuando se trate de comunidades indígenas en las zonas norte y sur sus contrapartes no indígenas sean poblaciones rurales aisladas, las que usualmente tienen

⁴ Para facilitar la lectura de resultados, hemos omitido los detalles de esta parte de la metodología. Sin embargo, para mayores detalles sobre los resultados, por favor véase Anexo: Tabla A2.

menor nivel educativo y ocupaciones en clases más bajas que el promedio nacional no indígena⁵.

Resultados

Cómo se mencionó en la sección previa, esta sección se divide en dos partes. Realiza primero un análisis descriptivo que compara la situación de origen con los promedios de movilidad de los pueblos indígenas (respecto de no indígenas) y luego presenta un análisis formal de la movilidad social de indígenas versus no indígenas, controlando por la clase de origen de los padres de los encuestados y otras variables de importancia. Para permitir la fluidez de lectura, se presentan solo algunos de estos resultados en el cuerpo del texto (Figura 1) y se incluyen los resultados completos en Anexos (Tabla A2).

Una primera aproximación a las condiciones de origen y a la movilidad de los pueblos indígenas. Análisis descriptivo

Los primeros resultados descriptivos muestran que la probabilidad de que una persona que pertenece a un pueblo indígena tenga estudios superiores es 3 puntos porcentuales más baja que sus contrapartes no indígenas (15,6% versus 18,6%, respectivamente). Más aún, estas diferencias se mantienen tanto cuando se consideran los padres y madres de las personas encuestadas, como cuando se comparan los resultados de los hijos e hijas de dichas personas. Si el hijo/a de la persona

⁵ Una revisión simple de los promedios educativos de la población no indígena de Casen versus ELRI permite observar que los entrevistados Casen tienen mayores niveles educativos promedio que la población no indígena que aparecen en la ELRI. Por contraparte, la población indígena de la ELRI parece ser en promedio más educada que la población indígena Casen. En resumen, las brechas educativas que existen en Casen entre los indígenas y no indígenas se reducen significativamente o incluso desaparecen en la ELRI. Esto puede alterar los resultados de forma importante, por cuanto estamos interesados en las brechas entre grupos, y su interpretación debe considerar estos elementos.

encuestada pertenece a un pueblo indígena, menos del 5% de las veces tiene estudios superiores, mientras que para los hijos e hijas de personas no indígenas esto es casi 7%. Si bien estos bajos niveles educativos entre hijos e hijas pueden ser un reflejo de la edad de los hijos e hijas de encuestados/as, las brechas entre los grupos siguen marcando una diferencia importante a favor de la población no indígena.

Consistente con estos primeros resultados descriptivos, la movilidad promedio que muestra una persona indígena en términos de educación pareciera ser similar a la que tendría, en promedio, una persona que no pertenece a un pueblo indígena. Esto es cierto tanto si analizamos la movilidad respecto a padres como a madres. El hecho de que las diferencias sean relativamente menores en magnitud y no estadísticamente significativas *refleja que las brechas de origen entre grupos se mantienen en todas las generaciones analizadas, denotando una desigualdad persistente entre los grupos*. En la segunda parte del análisis mostraremos que estas brechas no son solo persistentes, sino que adicionalmente existen diferencias en los niveles de movilidad social entre los grupos, que reducen las probabilidades de las personas indígenas de formar parte de sectores de mayor privilegio.

Tabla 2. Diferencias en condiciones de origen y en movilidad social de pueblos indígenas y no indígenas (test t de comparación de medias)

	No Indígenas		Indígenas		Test t
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.	
Tiene estudios superiores					
Encuestado/a	18,6%	0,389	15,6%	0,363	3,7113***
Padre	1,7%	0,130	0,9%	0,093	3,6698***
Madre	1,6%	0,125	0,8%	0,087	3,7397***
Hijo/a del encuestado/a	6,8%	0,253	4,6%	0,210	4,6517***
Cambio en escolaridad, respecto al padre	1,515	0,836	1,560	0,864	-1,4122
Cambio en escolaridad, respecto a la madre	1,549	0,840	1,579	0,870	-0,9692

	No Indígenas		Indígenas		Test t
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.	
Pertenece a la clase I (Servicios)					
Encuestado/a	9,3%	0,290	7,6%	0,266	2,7911***
Padre	2,8%	0,165	0,9%	0,092	7,1697***
Madre	1,2%	0,111	0,7%	0,083	2,6841***
Pertenece a clase VIII (Agrícolas)					
Encuestado/a	4,0%	0,196	6,6%	0,248	-5,5525***
Padre	8,5%	0,279	11,3%	0,316	-4,4768***
Madre	0,3%	0,052	0,3%	0,056	-0,3826
Cambio en ocupación, respecto al padre	1,369	1,565	1,505	1,553	-1,8582*
Cambio en ocupación, respecto a la madre	2,104	2,255	2,031	2,159	0,2173

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Algo similar se observa cuando se analiza la probabilidad de pertenecer a la clase de servicios y a la clase de trabajadores agrícolas, ambos grupos ubicados en los extremos de la estratificación social. En el primer caso, el 9,3% de la población no indígena pertenece a la clase servicios, la más privilegiada, valor que alcanza el 7,6% de la población indígena. Esto establece una diferencia a favor de la población no indígena de casi 2 puntos porcentuales. Nuevamente, si se analizan estas estadísticas para los padres y las madres de las poblaciones encuestadas, se encuentra un patrón similar. Casi el 3% de los padres y el 1,2% de las madres de no indígenas pertenecen a la clase servicios, mientras que menos del 1% de padres y madres de encuestados indígenas pertenecen a dicha clase.

Por el contrario, la probabilidad de pertenecer a la clase de trabajadores agrícolas, una de las posiciones más desaventajadas de la estratificación social, es significativamente más alta entre la población indígena. Casi el 7% de los y las encuestadas que declaran pertenecer a un pueblo indígena señalan trabajar como asalariados agrícolas. Este porcentaje es solo 4% entre los no indígenas. Más aún, más del 11% de los padres de los encuestados indígenas son también trabajadores

agrícolas, mientras que solo 8,5% de los padres de la población no indígena está en igual situación. Para el caso de las madres esta situación es equivalente entre ambas poblaciones. Estos resultados permiten ir abriendo un debate en torno al rol de la propiedad de la tierra, el desarrollo rural y el trabajo agrícola en la situación de las poblaciones indígenas, considerando que estos resultados están referidos a las dos generaciones más recientes pertenecientes a estos pueblos.

Estas diferencias de origen hacen que, al comparar los cambios en ocupación entre las poblaciones, se encuentre ligeramente una mayor movilidad entre los pueblos indígenas que los no indígenas. Sin embargo, nuevamente se encuentran diferencias muy menores y apenas significativas en uno de los casos (cambios en ocupación del encuestado respecto del padre). Tomando los resultados en su conjunto, es posible señalar que los pueblos indígenas *tienen peores condiciones de origen que sus contrapartes no indígenas, pero que más aún estas brechas son también observadas cuando se mira la información de padres, madres e hijos/as. Esto implica que tales brechas no se cierran entre generaciones*. De forma más importante, cuando se analizan los cambios, tanto en escolaridad como en ocupación, se observa que los encuestados si bien avanzan respecto a sus padres y madres, no se produce una mayor movilidad entre indígenas que permita cerrar las brechas respecto a la población no indígena. Nuevamente, estos primeros resultados muestran que las desigualdades de origen se mantienen y perpetúan entre generaciones, produciendo escasos cambios entre los grupos.

Adicionalmente, resulta importante evaluar los cambios experimentados por los pueblos indígenas a lo largo del territorio nacional, dadas las características diferenciadas en términos económicos, políticos y culturales de los distintos pueblos indígenas. Para efectos de este trabajo, se agruparon los pueblos indígenas en tres macrozonas. La Tabla 3 compara el valor promedio de movilidad y la probabilidad de movilidad ascendente respecto de la madre y del padre en función de la ocupación, por macrozonas. La Tabla 4 repite este análisis, pero para el caso de educación.

Tabla 3. Cambios promedio en clases (ocupación) por macrozona, pueblos indígenas

	Valor promedio movilidad		Probabilidad movilidad ascendente	
	Padre	Madre	Padre	Madre
Norte	1,80	2,63	42,4%	58,7%
Centro	1,56	2,19	39,5%	53,9%
Sur	1,49	1,88	25,1%	56,9%

Tabla 4. Cambios promedio en escolaridad por macrozona, pueblos indígenas

	Valor promedio movilidad		Probabilidad Movilidad ascendente	
	Padre	Madre	Padre	Madre
Norte	1,81	1,87	60,7%	64,5%
Centro	1,65	1,60	58,6%	57,2%
Sur	1,49	1,48	46,6%	46,9%

Este análisis denota que la movilidad es más alta, en promedio, en la macrozona norte y más baja en la macrozona sur, particularmente en lo que respecta a movilidad respecto al padre. A modo de ejemplo, la probabilidad de movilidad ascendente de clase (ocupación) para los indígenas es de 42% respecto al padre y 59% respecto a la madre en la macrozona norte, mientras que para el mismo grupo esta probabilidad llega a 25% y 57%, respectivamente, en la macrozona sur (Tabla 3). De igual forma, para el caso de la movilidad en términos educativos, la probabilidad de tener mayor nivel educativo que padre o madre supera el 60% en el norte para los indígenas, pero se encuentra por debajo del 50% en la zona sur. Estos resultados son coincidentes con la literatura sobre desigualdades, migración y minería en pueblos indígenas en el norte, que destaca fenómenos como la urbanización y proletarización de estos pueblos en el marco de los circuitos económicos asociados a la minería. La transformación del norte de Chile por la minería, siendo de

larga data, ha impulsado una migración de la población indígena a las ciudades y un paulatino declive de la actividad agrícola en la zona. La mayor presencia de las personas indígenas en las ciudades del norte, con una mayor oferta educativa en sus distintos niveles, podría influir en un aumento de los niveles de escolaridad en la población indígena. En comparación con aquellos territorios rurales en los que las familias solo cuentan con una oferta de educación primaria, las ciudades ofrecen la posibilidad de continuidad educacional para los/las hijos/as, sin los altos costos para las familias.

Movilidad social de los pueblos indígenas en Chile.

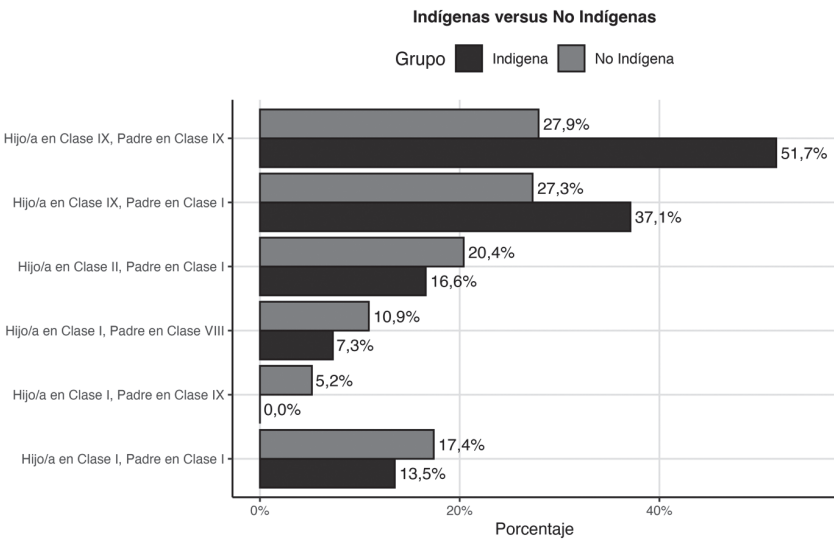
Evidencia empírica

En el apartado anterior mostramos las brechas significativas entre personas indígenas y no indígenas, que se mantienen intergeneracionalmente y que tienen importantes diferencias entre macrozonas. En este nos preguntamos directamente por la probabilidad de movilidad social de los individuos, como medida de desigualdad persistente y de las posibilidades de ir acortando las brechas de origen entre indígenas/no indígenas a lo largo del tiempo. Esta pregunta se encuentra, tal como mencionamos en la introducción, en el corazón mismo de los estudios sobre desigualdades, pues revela los mecanismos de reproducción y del peso del hogar de origen en las trayectorias biográficas de los sujetos. Buscamos establecer si, bajo la condición de una clase social dada de la familia de origen, la probabilidad de ascenso social difiere para indígenas versus no indígenas. Las brechas observadas en el Gráfico 1 constituyen los principales resultados del estudio.

En el Gráfico 1 se presentan las probabilidades de, habiendo nacido en un hogar de origen de una determinada clase, llegar a alguna otra en la siguiente generación. Por ejemplo, la probabilidad de llegar a pertenecer a la clase de servicios, la más privilegiada, si es que el padre se encontraba en la clase de trabajadores agrícolas es 7% para un indígena, mientras que para un no indígena esta probabilidad asciende a 11%. Esto nos habla de una movilidad social baja en general hacia los grupos más privilegiados, cuestión coincidente con la literatura sobre

el caso chileno (Espinoza et al., 2013; Martínez et al., 2022; Quaresma & Villalobos, 2022), que ha enfatizado más una movilidad horizontal y ha puesto en cuestión una movilidad social ascendente relativa. Dentro de esta misma literatura, se ha destacado el carácter impermeable de las élites en Chile, con importantes barreras de entrada (Quaresma & Villalobos, 2022). Sin embargo, los resultados indican que la posibilidad de encontrarse en la clase de servicios, bajo la condición de tener un padre que pertenece a la clase VIII (trabajador agrícola), es 3,6 puntos porcentuales más baja para los indígenas. Esto implica que, a iguales condiciones del hogar, la probabilidad en contra de las personas indígenas de pertenecer a los grupos más privilegiados es significativamente más baja.

Gráfico 1. Probabilidad (%) de alcanzar una clase en función de la clase del padre



Nota: Probabilidades presentadas corresponden a efectos marginales obtenidos tras un modelo multinomial logit. El modelo utiliza la interacción de la variable indígena con la clase del padre como predictor principal de la clase del hijo/a, más controles de género, edad, edad al cuadrado y macrozona (norte, centro, sur), en adición a las variables indígena y clase del padre por separado. Matriz completa en Anexo. Todas las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas.

Fuente: Estudio Longitudinal de Relaciones Interculturales.

En esta misma línea, centrándonos en las brechas de probabilidad, hay otros elementos relevantes para un análisis de reproducción de desigualdades. Lo primero es que la probabilidad de no tener un trabajo remunerado si es que el padre no tenía un trabajo remunerado es 24 puntos porcentuales mayor para los indígenas (52% de las veces) que para los no indígenas (28% de las veces). Así también, la probabilidad de caer desde la clase I (servicios) a la definida como IX (sin trabajo remunerado) es 10 puntos porcentuales más alta para los indígenas que para quienes no lo son, sucediendo más del 37% de las veces. Este dato es relevante pues indica, por un lado, la transmisión intergeneracional de la situación de precariedad laboral, mientras que, por otro lado, permite abrir un debate sobre los mecanismos protectores que tienen las personas en procesos de movilidad social tales como las redes, la heterogeneidad del capital social, el patrimonio, entre otros. Si bien este fenómeno ha sido documentado en términos generales para el caso de las clases medias en procesos de movilidad ascendente (Castillo, 2016), en este caso observamos que quienes pertenecen a pueblos indígenas tienen mayores posibilidades de tener trayectorias de movilidad social descendente, debido a que sus procesos de movilidad son recientes y frágiles, contando con pocos mecanismos protectores frente a una mala coyuntura.

Así también, mantenerse en la clase de servicios es más probable para los no indígenas que para los indígenas. Así, si el padre pertenecía a la clase de servicio, el hijo o hija no indígena se mantendrá en igual posición más del 17% de las veces y caerá a la clase II el 20% de las veces. Esto solo se produce el 13,5% y 16,6% de las veces, respectivamente, para los indígenas. Estos tienen una mayor probabilidad de perder su posición de privilegio, incluso si su padre pertenece a esta categoría. Como último ejemplo, para un indígena resulta improbable alcanzar la clase de servicios si el padre no tenía un trabajo remunerado. No obstante, para un no indígena existe una chance superior al 5% de llegar a la clase de servicios, lo que, si bien resulta bajo, representa una posibilidad real que no existe para los indígenas.

Es importante tomar al menos dos elementos en consideración para tener un mejor análisis de estos resultados. El primero tiene que ver con el hecho de que para los indígenas, dado que tienen orígenes más bajos en las categorías sociales, su ascenso, por escaso que sea,

podiera ser más frecuente. Esto sucede incluso si alcanzan niveles relativamente bajos en la estructura social. Esto puede conducir a que, cuando se mira el agregado de movilidad para los pueblos indígenas, podría observarse una mayor movilidad, razón por la cual nos hemos enfocado en analizar las probabilidades en los extremos de la estratificación y no en los sectores intermedios. El segundo elemento importante de considerar es, como se mencionó de forma previa, que la muestra considera a no indígenas que comparten el territorio con los indígenas. En tal sentido, es también posible que compartan posibilidades y alternativas de ascenso tanto a nivel educativo como en el mercado laboral. Sin embargo, y pese a estos puntos, nuestros resultados apuntan de forma contundente hacia la existencia de diferencias importantes —tanto en los orígenes y condiciones de inicio, como en la movilidad social— que experimentan los pueblos indígenas respecto de sus contrapartes no indígenas. Podemos concluir así que no solo parten de una situación de mayor desventaja, sino que también tienen menores probabilidades de ascenso y mayores probabilidades de tener trayectorias descendentes, una vez alcanzadas ciertas posiciones de mayor privilegio. *Sus trayectorias de movilidad ascendente serían más frágiles que las de sus contrapartes no indígenas.* Queda pendiente para futuros estudios profundizar sobre las características de estas trayectorias de movilidad, sus significados y mecanismos protectores de transmisión intergeneracional.

Conclusiones

Los estudios de movilidad social informan sobre los patrones persistentes de la desigualdad en las sociedades contemporáneas. Tomando el caso chileno, este estudio se enfocó en mostrar estas desigualdades para el caso de los pueblos indígenas, analizando el efecto que el hogar de origen tiene a nivel intergeneracional.

Se destaca como un primer hallazgo de relevancia las diferencias macrozonales, en tanto los indígenas de la macrozona norte presentan una mayor variabilidad en su clase de destino. Esto nos habla de diferencias culturales/económicas entre los pueblos indígenas del norte de Chile (likan antai, aymaras, quechuas y changos), con fuerte vocación

transfronteriza y ubicados en territorios que han sido transformados por la minería desde el siglo XIX. En estos casos, es posible observar una mayor movilidad en relación con sus padres, estrechamente vinculada a las dinámicas de proletarización del norte de Chile. En contraposición a estos pueblos, encontramos el pueblo mapuche de la macrozona sur (williche, pewenche, lafkenche) ubicado en territorios mayoritariamente dedicados a la agricultura, con niveles importantes de concentración de la propiedad de la tierra, en donde se observa una menor movilidad. En este sentido, el estudio entrega evidencia sobre estas diferencias territoriales y culturales de las desigualdades, lo que es coherente con lo mencionado por la evidencia de carácter más cualitativo que existe sobre este tema.

Sin embargo, pese a las diferencias regionales, el trabajo nos muestra que la probabilidad de encontrarse en la clase de servicios es menor para los indígenas que para no indígenas y que la probabilidad de encontrarse en la clase de trabajador agrícola es mayor para los indígenas. Esto nos indica la impermeabilidad de las labores más altas de los grupos ocupacionales para los pueblos indígenas, incluso a nivel intergeneracional. A pesar de que se observa alguna movilidad en relación con sus padres, los sujetos pertenecientes a pueblos indígenas parecen estar moviendo más hacia ocupaciones intermedias que las que conforman las élites, tendiendo una probabilidad muy baja de integrar estos grupos. Esto es coherente no solo con las brechas de origen documentadas entre indígenas y no indígenas, sino que también es coherente con lo establecido para el caso chileno en términos generales, en donde las élites han sido sumamente impermeables a los cambios en su composición durante décadas. Pese a esta dificultad transversal de llegar a los grupos más altos, la mayor movilidad social la tienen los no indígenas. Un ejemplo claro de esto es que la probabilidad de llegar a la clase de servicios, si es que el padre era trabajador agrícola es casi 4 puntos porcentuales más baja para los indígenas. En esta misma línea, es más probable que los indígenas tengan una trayectoria descendente: su probabilidad de caer desde la clase de servicios a no tener trabajo remunerado es 10 puntos porcentuales más alta. Esto sugiere que existen no solo las barreras de entrada a ciertos grupos, sino que también los indígenas poseen mecanismos y redes más débiles de protección, las que no les permiten mantener sus posiciones en caso de algún evento desfavorable de su propia biografía y de su entorno.

Finalmente, otro hallazgo que llama la atención es el rol del género, que juega un papel relevante. Esto es, se ve una mayor movilidad promedio en relación con las madres, lo que encuentra explicación en la persistencia de las brechas de género en tanto para indígenas como para no indígenas, en donde las mujeres se concentran en el autoempleo, tareas de cuidado y no remuneradas, con bajos niveles de escolaridad. Para entregar una interpretación más adecuada de estos datos, cabe hacer una discusión más profunda en torno a la categoría de “no empleadas” o “autoempleo” en la encuesta, la que, al igual que otros instrumentos, no permite observar con detalle el rol en las economías familiares de los trabajos no remunerados y de cuidado. Esto ha sido documentado en mayor detalle en algunos estudios (Sepúlveda & Abarca, 2025), pero queda pendiente hacer un trabajo más exhaustivo en esta línea sobre género y movilidad social para pueblos indígenas, para el caso chileno.

En conclusión, este estudio plantea un panorama general de la movilidad social en Chile para el caso de los pueblos indígenas, a partir de los resultados de la encuesta ELRI. Esta última, pese a las limitaciones detalladas en el apartado metodológico, nos permite mostrar patrones de desigualdad persistentes para el caso de los pueblos indígenas y su peso a nivel intergeneracional, mostrando claramente lo desigual del punto de inicio y de llegada de las personas que se identifican como indígenas, en términos de grupos ocupacionales. En un país con altos niveles de conflictividad en territorios indígenas, en donde existen demandas claras de reducir los niveles de desigualdad, aumentar la participación política de los pueblos indígenas y mejorar sus niveles de autonomía, este trabajo busca aportar en la discusión pública sobre estas desigualdades persistentes, en miras de futuras políticas orientadas a reducirlas.

Bibliografía

- Acker, J., (2012). “Gendered organizations and intersectionality: Problems and possibilities”. *Equality, Diversity and Inclusion*, 31(3), pp. 214-224.
- Álvarez, A. & Storey, R. (2021). “Higher education and ethnicity: A case study with Aymara students”. *Journal of Community Psychology*, 49, pp. 186-201. <https://doi.org/10.1002/jcop.22411>.

- Archer, L. (2007). "Class, gender, (hetero)sexuality and schooling: Paradoxes within working class girls' engagement with education and post-16 aspirations". *British Journal of Sociology of Education*, 28(2), pp. 165-180.
- Behrman, J. & Vélez Grajales, V. (2015). "Patrones de movilidad intergeneracional para la escolaridad, ocupación y riqueza en el hogar: El caso de México". En: R. Vélez Grajales, J. Huerta Wong & R. Campos Vaz. *¿El motor inmóvil?* México: CEEY. Pp. 299-345.
- Bhopal, K. (2016). "British Asian women and the costs of higher education in England". *British Journal of Sociology of Education*, 37(4), pp. 501-519.
- Boado, M. & Fachelli, S. (2020). "Un contraste sobre la movilidad social intergeneracional en Buenos Aires y Montevideo". *Estudios Sociológicos*, 38(114), pp. 723-761.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. London: Routledge.
- Byrne, B. (2009). "Not just class: Towards and understanding of the whiteness of middle-class schooling choice". *Ethnic and Racial Studies*, 32(3), pp. 424-441.
- Cachanosky, I., Arzola, M. P., Iturralde, A., Altmann, L. & Campos, F. A. B. (2021). *¿Subir o caer de la escalera?: Movilidad social en Latinoamérica*. LID EDITORIAL MEXICANA SA DE CV.
- Cantero, V. & Williamson, G. (2009). "Intergenerational social mobility by ethnicity: Empirical evidence Araucanía Region, Chile". *Universum*, 24(1), pp. 22-40.
- Castillo, M. (2016). "Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile". *Perf. latinoam* [online], Vol. 24, N° 48, pp. 213-241. ISSN 0188-7653. <https://doi.org/10.18504/pl2448-009-2016>.
- Domínguez Amorós, M. & Solís, P. (2021). "La desigualdad social en Europa y América Latina. Dimensiones relevantes de la investigación comparativa". *Revista Española de Sociología*, Vol. 30, N° 3, pp. 1-11.
- Doruk, Ö. T., Pastore, F. & Yavuz, H. B. (2024). "Intergenerational occupational mobility in Latin American economies: An empirical approach". *Economic Systems*, 48(1), 101154.
- Erikson, R. & Goldthorpe, J. H. (2010). "Has social mobility in Britain decreased? Reconciling divergent findings on income and class mobility". *The British Journal of Sociology*, 61(2), 211-230.
- Espinoza, V., Barozet, E. & Méndez, M. L. (2013). "Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile". *Laboratorio*, (25).
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2018). *Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI) 2018*. Instituto Nacional de Estadísticas. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/ingresos-y-gastos/esi>.

- International Labour Organization (ILO). (2012). *Social protection for indigenous peoples: An essential component of national development strategies*. International Labour Office. https://www.ilo.org/global/publications/WCMS_207684/lang--en/index.html.
- Jackson, M. (2012). "Bold choices: How ethnic inequalities in educational attainment are suppressed". *Oxford Review of Education*, Vol. 38, pp. 189-208.
- Kessler, G. & Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: Rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. CEPAL.
- Lehmann, D. (2021). *After the decolonial: Ethnicity, gender and social justice in Latin America*. John Wiley & Sons.
- López-Roldán, P. & Fachelli, S. (2021). *Towards a comparative analysis of social inequalities between Europe and Latin America*. Springer Nature.
- Martínez, R., Holz, R., Vargas, L. H. & Espíndola, E. (2022). *Estratificación y clases sociales en América Latina: dinámicas y características en las dos primeras décadas del siglo XXI*. CEPAL.
- McCall, L. (2005). "The Complexity of Intersectionality". *Signs*, 30(3), pp. 1.771-1.800.
- Mignolo, W. (2023). "The colonial matrix of power". In: *Talking about global inequality: Personal experiences and historical perspectives*. Cham: Springer International Publishing. Pp. 39-46.
- Monroy-Gómez-Franco, L. (2022). "Shades of social mobility: Colorism, ethnic origin and intergenerational social mobility". *The Quarterly Review of Economics and Finance*.
- Navarrete, S., Candia, R. & Puchi, R. (2013). "Factores asociados a la deserción/retención de los estudiantes mapuche de la Universidad de La Frontera e incidencia de los programas de apoyo académico". *Calidad en la Educación*, Vol. 39, pp. 43-80.
- Pérez Sandoval, M. U. (2014). *Movilidad social de la población indígena en México*. Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.
- Quaresma, M. L. & Villalobos, C. (2022). "Elite universities in Chile: Between social mobility and reproduction of inequality". *Turning Journal for Higher Education*, 9(2), pp. 29-62.
- Restoule, J. (2008). "The Values Carry on: Aboriginal Identity Formation of the Urban-Raised Generation". *Canadian Journal of Native Education*, 31(2), pp. 15-33.
- Rollock, N. (2014). "Race, class and the harmony of dispositions". *Sociology*, 48(3), pp. 445-451.
- Santaella, J. A., Arceo-Gómez, E. O. & Solís, P. (2017). *Movilidad Social y color de piel en México*.

- Savage, M. ... & Miles, A. (2013). "A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment". *Sociology*, 47(2), pp. 219-250.
- Seid, G. (2021). "Invariablemente móvil. Una revisión sobre estratificación y movilidad social". *Mirada: Investigación en Ciencias Sociales*, 13(17), 297-320.
- Sepúlveda, D. (2023). "Upward social mobility in Chile: The negotiation of class and ethnic identities". *Sociology*, 57(3), pp. 459-475.
- Sepúlveda, D. & Abarca, G. (2025). "Tejiendo trayectorias de movilidad social de personas indígenas en Chile, desde una perspectiva de género". *Revista Punto Género*, 22. (Aceptado).
- Sepúlveda, D. & Lizama-Loyola, A. (2022). "Different Routes to University: Exploring Intersectional and Multi-Dimensional Social Mobility Under a Comparative Approach in Chile". *Sociological Research Online*, Issue Special Section: Making Sense of Social Mobility in Unequal Societies, pp. 1-18.
- Solís, P., Boado, M., Benza, G., Jorrat, J. R., Ribeiro, C. A. C., Espinoza, V. ... & Etesse, M. (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Book, pp. 1-548.
- Tereucán, J. C., Briceño, C. & Galván, M. (2022). "Movilidad social intergeneracional en estudiantes universitarios mapuche de La Araucanía". *Diálogo Andino*, (67), pp.148-157.
- Tilly, C. (2000). "Relational studies of inequality". *Contemporary Sociology*, 29(6), 782-785.
- Torche, F. & Spilerman, S. (2010). "Influencias intergeneracionales de la riqueza en México". En: J. Serrano & F. Torche (Eds.). *Movilidad social en México: Población, desarrollo y crecimiento* Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Pp. 229-274.
- Torche, F. & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: Entre la adscripción y el logro* (Serie Políticas Sociales N° 98). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Valenzuela, M., Toro, S. & Rojo-Mendoza, F. (2016). "Equal in Poverty, Unequal in Wealth: Ethnic Stratification in Chile, the Mapuche Case". *Bulletin of Latin American Research*, 36(4), pp. 526-541.
- Viáfara-López, C. A. (2023). "Movilidad ocupacional intergeneracional en Colombia: Una aproximación interseccional". *Sociedad y Economía*, (48).
- Walby, S. Amstrong, J. & Strid, S. (2012). "Intersectionality: Multiple Inequalities in Social Theory". *Sociology*, 46(2), pp. 224-240.
- Western, M. & Wright, E. O. (1994). "The permeability of class boundaries to intergenerational mobility among men in the United States, Canada, Norway and Sweden". *American Sociological Review*, pp. 606-629.

Anexo

Tabla A1. Ejemplo de ocupaciones según su clasificación

Clase servicio	Abogados, administradores de sistemas, agentes de compras, analistas financieros, arquitectos, auxiliares de maestros, bibliotecarios, documentalistas y afines, cuidadores de niños, dentistas, directores de explotaciones de minería, directores generales y gerentes generales, diseñadores de productos y de prendas, economistas, especialistas en bases de datos y en redes de computadores no clasificados bajo otros epígrafes, gerentes de comercios al por mayor y al por menor, ingenieros civiles, ingenieros en telecomunicaciones, ingenieros medioambientales, jueces, profesionales de enfermería, profesionales de medicina tradicional y alternativa, profesores de formación profesional, sociólogos, antropólogos y afines, supervisores de industrias manufactureras, trabajadores y asistentes sociales de nivel medio, veterinarios.
Clase de rutina no manual	Agentes de administración tributaria, agentes de bolsa, cambio y otros servicios financieros, asistentes de venta de tiendas y almacenes, cajeros de bancos y afines, cobradores y afines, comerciantes de tiendas, controladores de procesos de producción de metales, electrotécnicos, empleados de centros de llamadas, empleados de control de abastecimientos e inventario, empleados de servicios de transporte, empleados encargados de las nóminas, entrevistadores de encuestas y de investigaciones de mercados, grabadores de datos, instaladores y reparadores en tecnología de la información y las comunicaciones, operadores de incineradores, instalaciones de tratamiento de agua y afines, periodistas, recepcionistas de hoteles, secretarios (generales) supervisores de tiendas y almacenes, telefonistas, traductores, intérpretes y lingüistas.
Trabajadores independientes	Vendedores ambulantes (excluyendo comida), vendedores ambulantes de productos comestibles, vendedores de quioscos y de puestos de mercado.

Trabajadores manuales calificados	Acompañantes y ayudantes de cámara, artesanos de los tejidos, el cuero y materiales similares, artesanos no clasificados bajo otros epígrafes, auxiliares de servicios de a bordo, camareros de barra, conductor de vehículos y máquinas de tracción animal, conductores de automóviles, taxis y camionetas, costureros, bordadores y afines, dentistas auxiliares y ayudantes de odontología, electricistas de obras y afines, instaladores y reparadores de líneas eléctricas, guías de turismo, entrenadores instructores y árbitros de actividades deportivas, mecánicos/montadores de instalaciones de refrigeración y climatización, operadores de instalaciones de procesamiento de la madera, otro personal de limpieza, peluqueros, recolectores de basura y material reciclable, trabajadores de los cuidados personales en servicios de salud no clasificados bajo otros epígrafes.
Trabajadores manuales no calificados	Carniceros, pescaderos y afines, chapistas y caldereros, encuadernadores y afines, herreros y forjadores, mineros y operadores de instalaciones mineras, montadores de estructuras metálicas, oficiales maquinistas en navegación, operadores de máquinas de vapor y calderas, operarios de la conservación de frutas, legumbres, verduras y afines, panaderos, pasteleros y confiteros, peones de la industria manufacturera no clasificados bajo otros epígrafes, pulidores de metales y afiladores de herramientas, soldadores y oxicortadores, técnicos de laboratorios médicos, reguladores y operadores de máquinas herramientas.
Trabajadores agrícolas	Agricultores y trabajadores calificados de cultivos en huertas plantaciones, apicultores y sericultores, avicultores y trabajadores calificados de la avicultura, criadores de ganado, criadores y trabajadores pecuarios de la cría de animales, peones de explotación de cultivos mixtos y ganaderos, peones de explotaciones agrícolas, peones forestales, peones de pesca y acuicultura.
Sin trabajo remunerado	Dueña/o de casa.

Tabla A2. Probabilidad condicional de movilidad social según clase del padre. Efectos marginales

Panel A: Indígenas Clase del padre							
Clase hijo/a	I	II	IV	V	VI	VIII	IX
I	13,5%	11,2%	7,5%	11,4%	14,3%	7,3%	0,0%
II	16,6%	21,1%	26,4%	12,6%	8,7%	8,3%	4,5%
IV	4,8%	5,7%	3,6%	2,1%	2,2%	2,6%	4,3%
V	20,0%	27,4%	30,7%	31,3%	33,3%	24,2%	21,2%
VI	4,5%	0,6%	0,0%	3,8%	3,9%	3,4%	0,0%
VIII	3,4%	2,0%	9,2%	4,7%	4,4%	14,8%	18,3%
IX	37,1%	31,9%	22,5%	34,2%	33,1%	39,4%	51,7%
Panel B: No Indígenas Clase del padre							
Clase hijo/a	I	II	IV	V	VI	VIII	IX
I	17,4%	11,2%	10,7%	11,1%	13,5%	10,9%	5,2%
II	20,4%	12,7%	10,1%	10,8%	14,1%	10,9%	15,4%
IV	3,5%	2,2%	14,3%	2,3%	2,0%	2,4%	11,0%
V	23,2%	29,6%	19,4%	28,8%	22,5%	22,9%	28,5%
VI	1,8%	0,8%	0,0%	3,3%	5,9%	4,5%	0,0%
VIII	6,5%	7,6%	0,0%	3,9%	5,9%	10,6%	12,2%
IX	27,3%	36,0%	45,5%	39,8%	36,1%	37,7%	27,9%
Panel C: Brecha (puntos porcentuales) Indígena - No Indígena							
Clase hijo/a	I	II	IV	V	VI	VIII	IX
I	-3,9	0,0	-3,2	0,2	0,8	-3,6	-5,2
II	-3,7	8,5	16,3	1,8	-5,3	-2,6	-10,9
IV	1,4	3,5	-10,7	-0,3	0,2	0,1	-6,6
V	-3,1	-2,2	11,3	2,5	10,8	1,3	-7,3
VI	2,7	-0,1	0,0	0,4	-2,0	-1,2	0,0
VIII	-3,1	-5,5	9,2	0,8	-1,5	4,2	6,2
IX	9,8	-4,1	-23,0	-5,6	-3,0	1,7	23,8
Observaciones	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853

Nota: Efectos marginales obtenidos tras un modelo multinomial logit. El modelo utiliza la interacción de la variable indígena con la clase del padre como predictor principal de la clase del hijo/a, más controles de género, edad, edad al cuadrado y macrozona (norte, centro, sur), en adición a las variables indígena y clase del padre por separado. Para permitir un análisis simple de las brechas, las asociaciones estadísticamente no significativas fueron reemplazadas por 0,0%. El resto son todas significativas bajo los niveles usuales (10%, 5% y 1%).

Capítulo 9

PUEBLOS INDÍGENAS EN CHILE: DESAFÍOS PARA UNA GOBERNANZA INTERCULTURAL

Verónica Figueroa Huencho

Introducción

¿Es posible avanzar hacia una nueva gobernanza con los pueblos indígenas? ¿Cuáles son las oportunidades y los desafíos en el caso de Chile? La relación del Estado de Chile con los pueblos indígenas ha sido compleja desde un inicio. Asimismo, si bien los pueblos indígenas en Latinoamérica han tenido preexistencia en los territorios ocupados por los Estados, han sido excluidos de los proyectos estatales y de construcción de nación, siendo obligados a incorporarse de manera forzada a los ideales de desarrollo social, económico, político y cultural, lo que ha tenido un impacto importante hasta nuestros días. Sin embargo, los pueblos indígenas han logrado convertirse en importantes actores sociales y políticos en las últimas décadas, impulsando una agenda de posicionamiento y promoción de sus derechos en diferentes espacios, tanto nacionales como internacionales. Con ello se han abierto nuevas oportunidades para avanzar en un diálogo intercultural que permita a las sociedades mayoritarias comprender sus demandas y abrirse a la posibilidad de cambios en las estructuras de gobernanza. En términos generales, una característica compartida por los pueblos indígenas en Latinoamérica ha sido su exclusión de los procesos de formación estatal así como de aquellas decisiones políticas que los afectan, lo que ha incidido en la pérdida de sus territorios, en el quiebre de sus economías comunitarias, en el escaso avance en términos de derechos y representatividad, por señalar solo algunas consecuencias (Kymlicka, 2007).